

# I. LA CATEQUESIS DE ADULTOS: UN CAMINO QUE IMPULSA UNA COMUNIÓN DE COMUNIDADES?

## 1. Aclaración de términos:

Hablamos de *Catequesis de adultos*. ¿Es lo mismo que Catecumenado de adultos? Nosotros trabajamos con bautizados, es pues una catequesis postbaustimal. Ahora bien, es de todos conocido que la catequesis era y es el núcleo central junto a los sacramentos de una Iniciación cristiana con no bautizados. Nosotros, en nuestro caso, tratamos de tomar como referente dicha catequesis para trabajar con aquellos bautizados que no han terminado su Iniciación cristiana.

*Un camino, no el camino...*

Por una parte, el título está redactado en interrogación, no en vano la catequesis no impulsa un modelo determinado de pastoral. No le toca a ella impulsar la comunión de comunidades, sino tan sólo dotar de una conciencia comunitaria a los catequizados.

Por otra parte, hay muchos caminos que pueden potenciar la dimensión comunitaria de los bautizados; la catequesis es uno de ellos: AEl camino@ es tan sólo Cristo, su Evangelio.

Incluso, dentro de lo que es una Iniciación cristiana, habría que admitir la posibilidad de que uno pudiera ser iniciado sin haber pasado por un proceso catequético sistematizado como es el caso de muchos mayores que muestran un buen nivel iniciatorio...

*Comunidad*, un concepto muy usado para expresar realidades, a veces muy complejas.

¿Dónde está el límite que separa a un grupo de una comunidad?

¿Qué es lo que nos lleva a una vivencia comunitaria? ¿La fuerza de un líder... la necesidad de espacios cálidos humanos... el haber caminado juntos durante un proceso, hecho que ha provocado en el grupo lazos interpersonales muy fuertes... la experiencia de sentirse a gusto en un grupo, de haber experimentado que la fe compartida nos ayuda a vivirla personalmente... el sentirse hermanados en la fe, acompañados de un mismo Espíritu que nos atrae mutuamente, el vivir que compartimos una misma misión de Cristo?

Cabe vivir una dimensión comunitaria sin vivir la experiencia de la fe? ¿Cabe vivir una dimensión comunitaria en la fe cuando en la vida normal estamos Atocados@ de un individualismo exacerbado, o, al revés, ¿es creíble una dimensión comunitaria en la fe que nos lleva ser comunitarios en la vida?

2. La catequesis es una acción de *fundamentación de la fe*, una acción que da cuerpo a quienes desde una fe inicial desean madurar básicamente su fe. La catequesis da únicamente el esqueleto de la fe, los cimientos, las raíces de una vida cristiana, la A.E.G.B.@ de la fe. Esto indica los límites de la catequesis. No cabe esperar de ella más -ni menos- de lo que pretende. La catequesis, así, no hace teólogos, militantes, impulsa comunidades pero es su labor el coordinarlas, etc... Pero por su misma función de fundamentación, es una acción imprescindible en la Iglesia, algo que una Iglesia está obligada a ofrecer a quienes buscan la fe. Lo mismo que no hay Iglesia sin sacramentos, no hay Iglesia sin catequesis (en todas las edades).

La catequesis es una acción pastoral aun desconocida en su verdadero valor por los pastores de las comunidades cristianas:

Excesivamente identificada con lo que se trabaja en el mundo de los niños...

Excesivamente identificada con el componente noético de la catequesis (los conocimientos).

Excesivamente olvidada en la formación de los nuevos presbíteros, lo cual hace que no estén preparados para poder llevar a cabo una acción pastoral de tanta importancia educativa, creyéndose, sin embargo, capacitados para ello.

3. La catequesis de estilo catecumenal trata de fundamentar una *vinculación inicial u originaria* de los bautizados *con Cristo*. Por eso, toda catequesis con bautizados termina o debería terminar con la AConfesión de fe bautismal@. Esto supone:

Haber hecho la *experiencia de la fe* -la fe hecha experiencia- y esto conlleva naturalmente la conciencia -experiencia de fraternidad- (base necesaria para vivir la dimensión comunitaria, la Acomunión lleva a la comunidad@) así como la conciencia-vivencia de asumir la misión de establecer en el mundo el Reino de Dios, comenzando por vivirla internamente entre los propios seguidores (esto implica una vivencia comunitaria).

Esta vinculación con Cristo no se hace sólo a base de estudio, reuniones, planificaciones, estructuras, etc... sino a base de Apraxis@ real. La catequesis (el catecumenado) es un ANoviciado@ (ATirocinium@), y el noviciado es un tiempo de prueba, de experimentación, de vida, durante el cual uno va probando si es ese su sitio o no. La catequesis es un caminar en el que uno va ejercitándose -entrenándose- en todas las dimensiones de la fe (la experiencia de la fe, de la comunidad, el conocimiento de la fe, las actitudes evangélicas, la oración, la celebración, el compromiso apostólico...). Naturalmente, uno que se ha entrenado en la vida comunitaria resultante de una comunión en la fe y se ha sentido a gusto, ya no lo quiere perder y tendrá que estudiar a la salida del proceso cómo seguir viviéndola...

4. La catequesis es una *acción maternal de la Iglesia*, Amira cómo la Madre Iglesia gime por traernos a la vida y a la luz de la fe@ (S. Juan Crisóstomo):

La catequesis es un acto de *Atradição@* viva, en el que la Madre Iglesia va *entregando* poco a poco a quienes ha engendrado a la fe, toda su riqueza interior (la memoria de Jesús, su vida a través de los sacramentos, su historia vivida, el Credo que ha confesado a lo largo de los siglos, la oración dominical...) una entrega que los catequizados la reciben activamente, enriqueciéndola con nuevos armónicos personales, transformando así a la *Aentrega@* o tradición en algo vivo. Son muy importantes en la catequesis los ritos de entregas.

La catequesis, es por ello, una acción vinculada al Obispo; el catecumenado ha sido siempre una acción de la Iglesia particular, no vinculada únicamente a cada parroquia y donde los obispos han tenido un gran protagonismo. Los diversos caminos catequéticos de una diócesis deben estar fundamentados en un proyecto diocesano: unidad en el pluralismo.

Es de esperar que una vivencia de la maternidad que la Iglesia ha ejercido en la fe de uno mismo, le empuje a vivir la fe con otros hermanos, en comunión espiritual con todos esos otros creyentes que nos han transmitido su fe.

5. La catequesis es una *acción llevada desde, en y para la comunidad*.

Es la comunidad cristiana quien convoca a la catequesis, designa y prepara a quienes van a ejercer la función iniciatoria de los nuevos miembros...

La comunidad sigue el proceso de quienes están siendo catequizados, orando por ellos, recibiendo comunicación temporal de cómo va el proceso...

La comunidad acoge a quienes han sido catequizados y les ofrece espacios y vías para seguir madurando en la fe.

La catequesis es una acción iniciatoria y en cualquier tipo de iniciación la incorporación al grupo ha sido de sus componentes esenciales.

6. Importancia del *agente de la catequesis* (el catequista) para suscitar la dimensión comunitaria y eclesial en los catequizados.

El catequista debe sentirse enviado de una comunidad y decidido a madurar la fe de los nuevos miembros para que se incorporen activamente a ella. Es difícil que lo haga cuando ella no lo vive, cuando ella participa en la Eucaristía de otra comunidad distinta a aquella que le ha confiado la misión de catequizar, cuando su participación en la

comunidad se limita a la responsabilidad catequizadora.

La vivencia eclesial y comunitaria de los catequizados depende en buena medida de la fina sensibilidad eclesial y de la experiencia personal comunitaria del catequista.

7. Si siempre ha sido muy importante la catequesis de adultos para fundamentar en la fe a unos laicos que desean *superar esa minoría de fe* cara a los presbíteros, -y ello no sólo por necesidades coyunturales sino como resultante de una eclesiología de comunión -hoy día cabría hablar de una necesidad aun mayor de dicha catequesis, debido al protagonismo creciente de los laicos en la Iglesia y su misión en el mundo en el siglo XXI.

8. *La posible vuelta de creyentes que habían abandonado la fe*, lanza un reto

Por una parte *a la catequesis* que cabe ofrecerles (una lectura actualizada del Mensaje cristiano, posiblemente con una pedagogía individualizada y personalizada, ya que no serán tantos posiblemente como para formar un grupo de búsqueda, lo cual pide contar con padrinos - acompañantes de hacerlo...

Por otra, *al modelo funcional de la comunidad* que los acoge. Estos creyentes vuelven, pero no lo hacen al sitio de antes ni como estaban antes. A muchos de ellos les puede resultar estrecho el marco parroquial, con una liturgia y unas relaciones excesivamente verticales, protagonizada en gran parte por el presbítero y donde no cabe una participación libre de los asistentes... De ahí que las parroquias deberían ser de alguna manera, una comunión de comunidades, de plataformas comunitarias diferentes en su interior.

## **II. QUÉ HA DADO DE SÍ LA EXPERIENCIA CATEQUÉTICA CON ADULTOS DE LAS DIÓCESIS DE EUSKAL HERRÍA, DE LOS ÚLTIMOS 20-30 AÑOS...**

Antes de nada es conveniente recordar que voy a referirme prácticamente al mundo adulto en el que he trabajado sobre todo en estos últimos 22 años.

1. *Un poco de historia.* La experiencia catequética con adultos se inicia en nuestras diócesis a finales de los años 70. Desde entonces, llevamos reuniéndonos todos los meses los responsables de la catequización diocesana de adultos.

Aun cuando cada diócesis llevábamos elaborando materiales catequéticos propios, a

comienzos de los años 80 elaboramos entre las cuatro diócesis un proyecto común titulado, AUn proceso catequético con adultos de estilo catecumenal@. El proyecto estaba pensado ofrecérselo, en una primera fase, a aquellos creyentes que trabajaban ya con nosotros, pero que constaban una deficiencia iniciatoria. Nuestro objetivo era el de constituir con ellos unas plataformas comunitarias que pudieran servir de referencia para gente alejada a la que esperábamos convocar en una segunda fase. La oferta tuvo una gran aceptación y en nuestras diócesis se crearon cientos de grupos de catequesis de adultos. Fueron unos años esperanzadores.

Diez años más tarde, tras la publicación de las orientaciones episcopales en torno a las catequesis de adultos, nos vimos obligados a replantear nuestro primer proyecto, elaborando conjuntamente, esta vez, no sólo el proyecto sino también los materiales catequéticos. Ha sido una lenta elaboración que nos ha llevado prácticamente estos últimos 8 años. Esperamos poder ofrecer todo ello para finales de este año.

## 2. Qué ha dado de sí, dónde estamos, qué ha pasado...

a) Antes de nada quisiera expresar mi sensación de que tanto la necesidad como la puesta en marcha de la catequesis de adultos no ha sido entendida y aceptada en su verdadero valor por una buena parte de los presbíteros e incluso de los obispos.

Por una parte, muchos de nosotros hemos solido comprometernos en acciones pastorales concretas, no porque las hayamos descubierto como importantes para una vida de fe y de Iglesia, sino porque ha sido impulsada y seriamente recomendada desde las altas instancias diocesanas: AParece ser que ahora se lleva esto...@.

Por otra, a veces uno se lanza a una nueva acción pastoral pensando que en ella vamos a encontrar la panacea de una serie de vacíos pastorales para los que no encontramos salida, y de esta forma se espera de ella frutos que al ser difícilmente alcanzables producen una desvalorización de dicha iniciativa pastoral. Algo de esto, creo yo, ha pasado.

En cualquier caso, toda nueva iniciativa pastoral requiere prepararnos para ella, porque de lo contrario, el juicio valorativo de dicha iniciativa puede ser falseada debido a que quienes deberían llevarla a cabo no se han preparado para ella.

b) Ciertamente, hay que reconocer que la experiencia ha sido positiva. Los catequizandos han descubierto una visión más positiva y liberadora de la fe, esto es, con una nueva manera de ver y vivir a Dios y con un esquema actualizado del Mensaje cristiano, se han sentido fuertemente vinculados a Jesús -al menos afectivamente- han aprendido y gustado en leer la Palabra de Dios, han gustado igualmente de la oración y la celebración compartida y realizada pausadamente... Son dimensiones de la fe muy importantes.

Hay otros aspectos en los que nos hemos encontrado con dificultades, como es la dificultad en conseguir vivir la experiencia de la fe y la vivencia eclesial, la transformación de las actitudes vitales o el hacer de ellos unos militantes cristianos.

Es quizás en la experiencia de la fe donde nos encontramos con mayores dificultades; que cuanto afirmamos públicamente en la fe responde a algo que lo estamos viviendo internamente: confesamos a Dios como Padre, porque lo vivimos internamente, afirmamos la existencia del Espíritu Santo, porque nos sentimos acompañados de Él... Cuando nuestras respuestas en la fe no nacen desde esta experiencia o vivencia interior siempre tenemos el riesgo de un moralismo.

No hay duda de que quienes recorren el camino adquieren una valoración positiva de lo que es compartir la fe en grupo (uno de los aspectos de la dimensión comunitaria), pero no avanzamos mucho en vivencia eclesial, con una adhesión agradecida a la Madre Iglesia, manteniendo, eso sí, un espíritu crítico sano cara a sus deficiencias (es un signo claro de nuestro interés por ella).

Por lo que respecta a la transformación de las actitudes vitales, todos sabemos la dificultad que supone un cambio existencial, sobre todo cuando hay detrás toda una historia, una vida que se ha construido año tras año y un entorno que condiciona enormemente.

En cuanto a la militancia, el proceso, como apuntábamos anteriormente, tan sólo da cimientos, no pretende hacer militantes sino dotarles de un sentido apostólico, de un cierto talante militante. El que después este creyente se transforme en un militante activo, eso ya es asunto de otras instancias pastorales como los Movimientos apostólicos donde pueden desembocar los catequizados. Pero claro, todo ello está supeditado a la salida que se ofrece a los catequizados.

Es éste uno de los grandes problemas con los que nos hemos encontrado. El proceso no hace sino iniciar, dar unas bases, es a la comunidad a quien luego toca el continuar con lo iniciado en la catequesis. Es una vez más el fallo de una pastoral que cuida el pre... y descuida el post... A la catequesis, decía el Papa Juan Pablo II, corre el riesgo de esterilizarse si una comunidad de fe y vida cristiana no acoge al catecúmeno...@ (CT 24). Un catequizado debería encontrar en la comunidad cristiana todas aquellas dimensiones de la fe que las ha vivido en el proceso y ello, mínimamente con la intensidad con las que las ha vivido en su caminar catequético. Cuando esto falla, cuando una comunidad no ofrece en su interior a los catequizados Amayores de edad@ una plataforma comunitaria en la que pudieran encontrarse periódicamente para compartir y celebrar su fe como aprendieron en el proceso, cuando esos creyentes no encuentran en la comunidad la posibilidad de seguir madurando en la fe con unas catequesis

ocasionales de profundización en la fe o con ofertas para poder canalizar y madurar su talante apostólico, todo el esfuerzo anterior queda a medio camino y los pastores comienzan a preguntarse si todo esfuerzo catequético ha servido para algo.

c) Los catequistas que han animado los grupos adultos requerirían también una palabra crítica. No cabe ser pedagogo sin prepararse para ello. No cabe iniciar a otros cuando uno no está iniciado o no sabe cómo hacerlo. Muchas de las deficiencias detectadas cabría atribuírselas -en parte, naturalmente no del todo- a quienes hemos ejercido el ministerio catequético. El talante misionero apostólico de los catequizandos, su afecto eclesial, la importancia dada a la experiencia de la fe, etc..., están condicionados en buena medida a la vivencia del catequista: uno potencia o trabaja aquello de lo que está convencido y lo vive.

Cara al futuro...

1. Ciertamente no estamos en un momento eclesial parecido a los años 80 en que iniciábamos esta experiencia. Hoy es difícilmente pensable en una *convocatoria* parroquial a un proceso catequético de 3-4- años de duración. Las dificultades surgen tanto desde los destinatarios (hoy día mucho más fríos religiosamente...arrastrados a un individualismo que se cierra a un compartir grupal... con una sensación de estrés de la que desean liberarse a través de la televisión, fines de semana, viajes...) como de los agentes de dicha catequesis. En el arranque de esta iniciativa catequética se comprometieron en ello muchos presbíteros -acostumbrados a animar personalmente muchas de las actividades pastorales, sin contar con los laicos o pensando que éstos no eran capaces de ello- pero estos presbíteros tienen hoy 20 años más y no se atreven a afrontar esta experiencia catequética que, si ya de por sí es difícil, lo es mucho más en estos tiempos. Todo ello unido a que no hemos preparado agentes capaces de animar esta realidad, ha desencadenado esta crisis catequética que detectamos en todas nuestras Iglesias locales.

Por todo ello, muchos de los dirigentes diocesanos de la catequesis de adultos se están preguntando si no deberíamos potenciar en determinados núcleos neurálgicos de las diócesis, Acentros zonales@ de acción misionera y catequética a donde pudieran acudir tanto todos aquellos que en un momento determinado de su vida se encuentran con la pregunta o el deseo de retornar a la fe, como quienes desearían terminar su iniciación cristiana, o madurar la fe, capacitándola para vivir a gusto como creyente en una sociedad culturalmente distinta.

2. Seguimos convencidos de la validez y necesidad de la catequesis de adultos y en general de toda acción catequizadora-iniciática. Como apuntaba en la primera charla, quizás en el momento actual la catequesis recobra aún mayor importancia, debido al protagonismo pastoral mayor de los laicos.

Debido a todo ello, los cuatro Secretariados hemos creído necesario elaborar un nuevo proceso catequético de estilo verdaderamente catecumenal y ofrecerlo a nuestras Iglesias particulares respectivas. )Cuáles serían sus rasgos más catecumenales?

a) Hemos procurado que el *hilo conductor* sea la Historia de la Salvación, una historia que, como decía San Agustín, comienza en la creación y continúa hasta ese hoy siempre actual. Hemos tratado de presentar la historia anterior a Jesús como una historia de salvación, una historia que llega a su cumbre en Jesús y que continúa hoy en el mundo a través del Espíritu y donde la Iglesia juega un papel mediático esencial. Por ello, el proyecto está trabajado sobre todo por la *catequesis bíblica*. La *catequesis doctrinal* está sobre todo presente en la parte final, con el desarrollo del Credo apostólico. La *catequesis moral* está a lo largo de todo el proceso, pero está sobre todo trabajada en la parte final de la catequesis: la respuesta del cristiano.

b) Hemos tratado de que sea un proceso gradual, desarrollando los ritos y celebraciones de paso, las entregas progresivas, etc... En este sentido, opinamos que las distintas fases del proceso pueden ser utilizadas separadamente, según se trabaje con uno u otro destinatario. Puede haber grupos que trabajen únicamente la precatequesis; otros, en cambio, más religiosos, tan sólo la fase mistagógica. Esperamos y deseamos que haya grupos que hagan todo el recorrido. En cualquier caso, esta oferta es un referente importante para quien desee trabajar la madurez de un grupo.

c) Como elementos más originales destacaríamos, por una parte, a la precatequesis: una Acatequesis@ misionera que, insistimos, es conveniente que todo grupo lo haga, aunque sea mínimamente. El arranque de un grupo es clave. Y por otra, la fase mistagógica, ausente en la mayoría de los proyectos catequéticos y que, sin embargo, es la característica obligada de toda catequesis postbautismal, realizada, por tanto, con creyentes que han recibido los sacramentos iniciatorios.

d) Es difícil hacer un proyecto catequético (materiales incluido). Por una parte, hay que cuidar que estén presentes todos los componentes de la fe y no sobreestimar ninguno (el contenido doctrinal, la experiencia humana, la oración...). Por otra parte, uno no sabe dónde terminan los cimientos, qué es lo básico... Siempre corremos el riesgo de querer decir todo, olvidándonos de que tan sólo se trata de cimentar y de que continuarán madurando en la vida de la comunidad. Esto puede hacer que el proceso se alargue en exceso y esto no es bueno. El proceso tiene un comienzo y un final.

e) El material es siempre indicativo. Ofrecemos una riqueza de catequesis, celebraciones, ritos, entregas... y el catequista sabrá adaptar todo ello según sea su grupo. Esto está suponiendo que el catequista ha estudiado seriamente el proyecto y

lo conoce perfectamente, como conoce al grupo.

f) El proyecto pide que el grupo realice pequeñas iniciaciones acompañantes necesarias: la iniciación a la Biblia, a la escucha de un texto bíblico, a la oración... Sería también muy necesaria una iniciación a la Revisión de vida, dado que es de esperar que bastantes de los catequizandos pudieran desembocar en un Movimiento apostólico.

g) La importancia concedida al Proyecto personal de vida cristiana que cada catequizando irá haciendo a lo largo del proceso, lo presentará en la catequesis mistagógica de la Confirmación. Igualmente importante resulta la última catequesis en torno a la canalización comunitaria del grupo, una vez finalizado el proceso.

Félix Garitano